

Una pequeña gran exposición de Quijotes

En

un lugar de La Mancha, de nombre Madrid, poblachón manchego reconvertido en queso gruyere por arte y gracia de un *popular* corregidor con síndrome de topo; o capital, villa y Corte de los milagros, hubo una pequeña gran exposición de **Quijotes**, en la que estaba hasta un ejemplar del malvado Avellaneda (edición de 1732), hoy considerado un perverso intertextualizador... Porque en el pórtico de entrada al VI Salón del Libro Antiguo hubo una muestra donde se pudieron ver desde un ejemplar impreso por el maestro Ybarra, encargo de la Academia para no acomplejarse ante la edición inglesa del Tonson; hasta una colorista edición ilustrada por Dalí, con su inconfundible sello.

La exposición es un adelanto de lo que debe ser el gran cuarto centenario del Quijote, impreso con multitud de erratas por Juan de la Cuesta en Madrid, en la calle de Atocha (hay que citar la excelente polémica surgida entre el escritor Andrés Trapiello y el académico Francisco Rico, a propósito del Quijote, en las páginas de La Vanguardia: estamos con Trapiello. El señor Rico no se pone de acuerdo ni con él mismo). Y en ese primer pequeño adelanto hubo ejemplares de excelentes ediciones (hasta uno impreso en hojas de corcho, del que se hicieron 100 ejemplares) e ilustraciones en los libros y sueltas de distintos pasajes de la novela. Entre los grandes grabadores del Quijote: Manuel Carmona, Pedro Arnal, Ribelles, Carnicero, Ricardo Marín... y Vanderbank (holandés, del XVIII), Koypel, Pablo Gustavo Doré... Destacó por su rareza el grabador alemán Wilhelm Heise, con una extraordinaria carpeta (interpreta el Quijote desde una perspectiva muy personal) que editó en 1919 (*microtexto de Gabriel Argumáñez. Fotografías digitales de Pablo T. Guerrero*).

